

## Cortesía y construcción de género en 10 entrevistas políticas de la televisión puertorriqueña

CRISTAL R. HEFFELFINGER-NIEVES  
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras  
crystal.heffelfinger@gmail.com

**RESUMEN:** Este trabajo nos acerca a los estudios de la cortesía y el género en entrevistas políticas de la televisión puertorriqueña. A partir de investigaciones recientes (Brenes Peña, 2012; Christie, 2002; Cuenca, 2013; Mullany, 2002; Tanaka, 2004, 2009), entendemos la cortesía como conducta estratégica e intencionada; asimismo, definimos el género como construcción discursiva contextual. Mediante este estudio nos proponemos: (i) describir el uso de la cortesía lingüística; (ii) investigar sus funciones principales; (iii) analizar la influencia del género; y (iv) validar patrones en el uso de la cortesía en el contexto bajo estudio, basándonos en la teoría de la cortesía positiva y negativa (Brown y Levinson, 1987). Nuestra muestra consiste de 10 entrevistas de corte político, transmitidas en los noticieros de tres canales locales (WKAQ TV, WAPA TV y WLII TV), del 21 de abril al 3 de mayo de 2014, las cuales sometemos a un análisis cuantitativo y cualitativo. Nuestros resultados sugieren que el género del periodista influye significativamente en la frecuencia y el tipo de estrategias empleadas, manifestadas mediante recursos discursivos particulares y con funciones diversas. Por tanto, podemos confirmar y extender los resultados de trabajos anteriores (Orozco, 2010; Santiago Ríos, 2001) al notar que el género femenino se construye y se proyecta a través del uso mayor de cortesía negativa y de la cortesía, en general, y el género masculino, a través del mayor uso de la cortesía positiva.

**Palabras clave:** cortesía, género, lingüística, entrevista política, televisión, Puerto Rico.

**ABSTRACT:** This focuses on politeness and gender studies in some political interviews on Puerto Rican television. In agreement with recent research (Brenes Peña, 2012; Christie, 2002; Cuenca, 2013; Mullany, 2002; Tanaka, 2004, 2009), we understand politeness as a strategic and intentional behavior; similarly, we define gender as a context-based discursive construct. With this study, we aim to: (i) describe the use of linguistic politeness; (ii) investigate its primary functions; (iii) analyze the influence of gender; and (iv) validate patterns in the use of politeness in the context under study, based on the theory of positive and negative politeness (Brown & Levinson, 1987). Our sample consists of 10 recordings of political interviews aired on the news broadcasts of three local stations (WKAQ TV, WAPA TV, and WLII TV), between April 21<sup>st</sup> and May 3<sup>rd</sup>, 2014, which we submit to a quantitative and qualitative analysis. Our results suggest that the journalist's gender has a significant influence over the frequency and the kinds of politeness strategies employed, manifested through particular discursive means and serving diverse functions. Therefore, we may confirm and expand upon the results of previous research (Orozco, 2010; Santiago Ríos, 2001) by observing that female gender is constructed and reflected through higher uses of negative politeness and of politeness, in general, while male gender is characterized by a higher use of positive politeness.

**Keywords:** politeness, gender, linguistics, political interview, television, Puerto Rico.

### 0. INTRODUCCIÓN

Los estudios de la cortesía han cobrado auge desde hace unas décadas, tras el interés en el papel que desempeña este comportamiento estratégico en la vida cotidiana (Charaudeau, 2012; Escandell-Vidal, 1998; Locher, 2006). Bajo una mirada antropológica, se pretende prestar atención no solo al contenido semántico de los actos de habla, sino —muy especialmente— a sus implicaciones

pragmáticas. Las mismas dependen de la selección de determinadas estructuras gramaticales y discursivas de parte de los interlocutores, cuyas decisiones se ven influenciadas por diversos factores socioculturales, entre ellos, el género.

Lejos de ser una mera variable sociológica, el género se ha constituido en un sólido campo de estudio que ha generado numerosas discusiones que aún no cuentan con respuestas definitivas. De una parte, se afirma la incongruencia de la comunicación entre hombres y mujeres (Tannen, 1990), y de la otra, se atribuyen tales diferencias, no a aspectos internos de la psicología femenina o masculina, sino a causas externas, como la ideología de imposición y supremacía de los hombres sobre las mujeres (Lakoff, 2004). No obstante, la creciente presencia femenina en puestos de autoridad tradicionalmente dominados por hombres (pensemos, por ejemplo, en las figuras de Margaret Thatcher, Hillary Clinton y Cristina Fernández), nos hace cuestionarnos la noción del género, así como su ilusoria división en dos categorías claramente definidas. Entonces, ¿es adecuado hablar del lenguaje de las mujeres o de los hombres? ¿Pueden atribuirse las diferencias lingüísticas al género como una propiedad intrínseca asociada con el sexo biológico o como producto de una construcción social?

Tales interrogantes forman parte esencial de nuestra discusión sobre el uso de estrategias de cortesía, una que, esperamos, contribuya a reducir la escasez de este tipo de trabajos en Puerto Rico. Previo a detallar el enfoque de investigación, debemos discutir algunas definiciones básicas. A grandes rasgos, entendemos por *estrategias de cortesía* una serie de recursos lingüísticos o discursivos dirigidos a minimizar el impacto de algún acto de habla sobre el receptor del mismo (Brown y Levinson, 1987; Goldsmith, 2007, 2008). En términos más específicos, la cortesía se manifiesta mediante elementos léxicos, sintácticos, morfológicos y hasta fonológicos (como la entonación), que cumplen la función pragmática de establecer solidaridad (*i.e.*, cercanía) con el oyente o de evitar la imposición sobre este. Según dichas funciones, podemos hablar de *cortesía positiva* en el primer caso, y de *cortesía negativa* en el segundo. Veamos un ejemplo en (1):

- (1) Situación: Una persona desea comprar un refresco de una máquina. Intenta introducir el dinero, pero esta se lo devuelve. Tras varios intentos fallidos, decide pedir prestado a otra persona.
- Opciones:
- Amigo/a, tú has visto cómo esta máquina no me quiere aceptar los chavos<sup>1</sup>. ¿Por qué no me prestas un peso<sup>2</sup>, a ver si me compro un refresco, sí? Con el calor que hace, más vale enfriarse un poco, ¿tú me entiendes?
  - Señor/a, disculpe mi atrevimiento, pero, si no es mucha molestia, le agradecería que me prestara un dólar, si es tan amable. Necesito comprar un refresco, pero la máquina no me acepta el dinero. Si no puede, no se preocupe, lo entenderé.

Ambas alternativas son ejemplos de cortesía, aunque podemos notar varias diferencias. En (1a) se utiliza cortesía positiva, que se manifiesta a través de: (i) expresiones coloquiales (p. ej., *chavos*, *peso*), (ii) fórmulas de tratamiento informales (p. ej., *amigo/a*, *tú*), (iii) incorporación del oyente (p. ej., *tú has visto*, *tú me entiendes*, *con el calor que hace...*), (iv) intentos de convencer al oyente (p. ej., *por qué no, sí*), (v) uso del presente indicativo, etc. En (1b), en cambio, se utiliza la cortesía negativa mediante: (i) expresiones más formales (p. ej., *dólar*, *dinero*), (ii) fórmulas de tratamiento formales (p. ej., *señor/a*, segunda persona formal), (iii) disculpas (p. ej., *disculpe mi atrevimiento*), (iv) intentos de no imponer sobre el oyente (p. ej., *si no es mucha molestia*, *le agradecería*, *si es tan amable*, *si no puede*, *no se preocupe*), (v) uso del condicional y del subjuntivo, etc. Aunque existen otras alternativas, no las consideramos en este caso particular, puesto que no forman parte de nuestro objeto de estudio<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Chavos* es una expresión coloquial equivalente a *dinero* en el español puertorriqueño.

<sup>2</sup> Si bien la moneda oficial en Puerto Rico es el dólar americano, el vocablo *peso* se emplea de manera informal.

<sup>3</sup> Para una descripción de las mismas, refiérase al marco teórico y a la literatura citada.

**0.1. Definiciones de cortesía.** A través de los años, la cortesía ha sido mirada desde distintas perspectivas. Los acercamientos iniciales al fenómeno surgieron de la atención al comportamiento ritual, es decir, a las rutinas cotidianas, como los saludos, las despedidas y las expresiones de agradecimiento (Ferguson, 1976). No obstante, formalizaciones posteriores de la teoría han ampliado esta visión. Por ejemplo, una segunda línea de investigación define la cortesía como un modelo cognitivo basado en una serie de expectativas o representaciones mentales construidas a través de las normas y patrones culturales, e internalizadas a través de la experiencia (Escandell-Vidal, 1998). Sin embargo, la visión más popular de la cortesía la concibe como acción social intencionada. En este ámbito destaca el trabajo de Brown y Levinson (1987), pero, también, resalta la propuesta de Leech (1983, 2005), quien analiza los usos corteses del lenguaje como acciones que buscan alcanzar determinadas metas. Este último postula un *Principio de la Cortesía*, caracterizado por la tendencia a minimizar los mensajes desfavorables (evitar la discordia) y maximizar los mensajes favorables para el oyente (fomentar la armonía). Similarmente, según su *Gran Estrategia de Cortesía* (Leech, 2005), un hablante es cortés cuando manifiesta una mayor valoración de otros y una menor valoración de sí mismo.

Por su parte, Fraser (1990) y Bargiela-Chiappini (2003) afirman que la cortesía no es solo una forma de usar el lenguaje, sino que es parte de la gramática. Proponen que se trata de un contrato conversacional, guiado por un conjunto de derechos y obligaciones, sujetos a negociación. Para Lakoff (1977), el comportamiento cortés responde a una serie de reglas (violables) que forman parte de la competencia pragmática de los individuos, y que varían de acuerdo con el contexto y la relación entre los interlocutores. En efecto, en una publicación previa, Lakoff (1972) subraya que la evaluación de una forma lingüística como (des)cortés no depende tanto de su realización sintáctica como del contexto extralingüístico, condicionado por el estatus de los participantes. Son varios los autores que comparten la visión de que la cortesía depende, en gran medida, del contexto sociocultural, que constituye el principal objeto de análisis de los estudios etnográficos (Hymes, 1964; Savi- lle-Troike, 2003) y discursivos (Gee, 2011; van Dijk, 2000, 2006). Bravo (2003, 2010) y Locher (2006) sostienen que las actividades corteses, descorteses y neutrales resultan de una negociación de las relaciones entre hablante y oyente en un contexto específico. Vilkki (2006) vincula la cortesía con el comportamiento socialmente apropiado y presta atención a las relaciones de poder. Charau- deau (2012) destaca la importancia de otros factores ligados al contexto, como la finalidad específica de la interacción, la(s) identidad(es) de los participantes, el tipo de intercambio (personal o público) y la influencia de imaginarios colectivos.

**0.2. La cortesía y el género.** Los estudios sobre la cortesía y el género también han adoptado diversos enfoques, uno de los cuales atiende las diferencias en el uso que los hombres y las mujeres dan al lenguaje (Talbot, 2010). Quizás las mayores proponentes de esta visión sean Tannen (1990) y Holmes (1995), quienes señalan que las mujeres emplean el lenguaje con función afectiva, como vehículo para establecer relaciones con otros, mientras que los hombres lo utilizan con función refe- rencial, para ofrecer información. A pesar de su popularidad inicial, muchos afirman que estas ideas ignoran la complejidad de las relaciones ideológicas y sociales que influyen en el género (Brown, 1990; Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 2003). No obstante, Holmes (1995) también reconoce que la cortesía responde al contexto y que el género se construye sobre nociones de poder. Precisamente, una segunda postura, defendida, sobre todo, por Lakoff (2004), analiza el uso del lenguaje en términos de diferencias de poder. Así, señala que el mayor uso de la cortesía de parte de y hacia las mujeres refleja su estatus de subordinación a los hombres, aun en posiciones de mayor poder social, como también evidencia Forgas Berdet (2010). Sin embargo, actualmente se prefiere el análisis de la identidad de género como producto discursivo contextual, en interacción con otros aspectos de

índole social (p. ej., edad, estatus, etnicidad) (Brown, 1990; Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 2003; Mills, 2003). Si bien la cortesía se asocia con el lenguaje femenino (Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 2003), la identidad de género se construye a través de prácticas sociales complejas, enmarcadas en diversas comunidades (Brown, 1990). Estudios de esta índole constituyen retos a los estereotipos de masculinidad y femineidad con los que se asocia el comportamiento cortés y descortés (Mills, 2003).

Las consideraciones previas han dado lugar al análisis empírico de la construcción de género. Podemos mencionar, por ejemplo, estudios sobre la descortesía en debates parlamentarios, que apuntan a que la “agresividad” de parte de las mujeres responde a las expectativas de un ambiente que exige habla típicamente masculina (Christie, 2002; Brenes Peña, 2012). De otro lado, varios trabajos subrayan la influencia de factores extralingüísticos, independientes del sexo biológico, en el uso de la (des)cortesía (Bravo, 2010; Carli, 1990; Orozco, 2010).

**0.3. La cortesía en las entrevistas.** Gran parte de los estudios de la cortesía se ha centrado en el análisis de las interacciones cotidianas en contextos no institucionales; este enfoque ha dominado los trabajos en el mundo hispanohablante (Placencia y García, 2007). Sin embargo, aunque escasas, podemos reseñar algunas publicaciones sobre la (des)cortesía en las entrevistas realizadas en ámbitos institucionales. Varias investigaciones han demostrado que la entrevista periodística, en especial, la de corte político, busca crear un ambiente de confrontación (Clayman, Elliott, Heritage y McDonald, 2006; Garcés-Conejos Blitvich, 2010; Mullany, 2002). Garcés-Conejos Blitvich (2010) plantea que la descortesía del periodista aumenta conforme las opiniones del entrevistado se distancian de las del pueblo. Así, los entrevistadores buscan satisfacer los deseos y exigencias de su audiencia, como destaca Pérez Minchola (2007) en su análisis de la televisión peruana. Al-Rojaie (2003) ofrece una comparación intercultural de entrevistadores estadounidenses y árabes, y aclara que las estrategias cumplen varias funciones contextuales.

En efecto, el género, una noción contextual, se ha considerado en algunos trabajos sobre cortesía en las entrevistas, con resultados variados. Por una parte, publicaciones como la de Stodůlková (2012) se limitan a observar que las mujeres son más corteses que los hombres. De otro lado, Mullany (1999, 2002) admite que hay diferencias (típicas) en los usos y funciones de las estrategias entre hombres y mujeres, pero resalta excepciones que la llevan a adoptar la noción de género como identidad social construida en el discurso. A pesar de estudiar una cultura tan distinta como la japonesa, Tanaka (2004, 2009) comparte la visión de que el sexo biológico no es suficiente para determinar el uso de la cortesía, sino que este también va ligado a la situación comunicativa, la relación entrevistador-entrevistado y la edad. Cuenca (2013) investiga el uso de vocativos en una entrevista política, y concluye que el género de la periodista influye en el lenguaje de su entrevistado, lo que sugiere que la construcción del género no es un proceso unidimensional.

**0.4. La cortesía en Puerto Rico.** Los estudios de la cortesía en Puerto Rico son aún muy escasos como para alcanzar conclusiones contundentes. No obstante, algunos trabajos enfatizan el predominio de la cortesía positiva y las relaciones de solidaridad entre los puertorriqueños, tanto en ámbitos laborales como en encuentros interpersonales. Por ejemplo, Vélez (1987) da cuenta del bajo nivel de distancia social e informalidad en el trato entre empleados y clientes en la Isla. De manera similar, Koski (2001) observa que la identidad colectivista y la tendencia a incluir a los demás en las conversaciones caracterizan a los puertorriqueños, aun fuera de su país, y los distinguen de los estadounidenses, quienes mantienen mayor distancia social. Por su parte, Kryston-Morales (1997) plantea que los puertorriqueños, sobre todo, las mujeres, disponen de diversas estrategias para dar y recibir halagos, cuyos usos transfieren al inglés, donde no siempre resultan apropiados. Finalmente, Santiago Ríos (2001) ofrece un análisis más detallado, en el que adopta el modelo de Brown y Le-

vinson (1987) para analizar deposiciones legales en San Juan, Puerto Rico. Su tesis, enfocada en diferencias de género, concluye que las mujeres prefieren la cortesía negativa, mientras que los hombres utilizan más la cortesía positiva en este contexto.

**0.5. Propósitos de la investigación.** En nuestra revisión bibliográfica, notamos diversos acercamientos teóricos que han guiado los estudios de la cortesía y el género, cuyos resultados no han sido siempre reconciliables ni confiables. Se trata, pues, de un campo fértil para la investigación. Al mirar las excepciones, notamos que los trabajos más exitosos han sido producto de visiones holísticas e integradoras, hecho que sugiere el camino a recorrer. En el plano metodológico, muy pocos estudios experimentales dan cuenta de la significatividad de sus hallazgos. Además, gran parte de ellos se limita a reportar la ausencia o presencia de cortesía; si bien se incluyen reflexiones sobre las funciones que subyacen a dichos usos, no es común que se provea una descripción detallada de las estrategias de cortesía. Finalmente, el contexto y la población seleccionados no han sido estudiados desde la perspectiva aquí propuesta, por lo que esperamos aportar a la literatura existente y sentar precedente para futuros trabajos.

En vías de lograr las contribuciones deseadas, nos proponemos hallar respuesta a las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son las estrategias de cortesía positiva y negativa utilizadas por los periodistas puertorriqueños durante entrevistas televisivas de corte político? ¿Qué funciones desempeñan dichas estrategias? ¿Cómo influye la variable género en el uso de las mismas? Los trabajos consultados coinciden en presentar al género femenino como el más cortés. A su vez, sugieren que este género suele recibir mayor cortesía positiva de parte del masculino. Por tanto, proponemos una última pregunta: ¿existen patrones de cortesía vinculados con la construcción de género entre los periodistas de nuestra muestra? De lograr una respuesta afirmativa, nuestro estudio no solo validaría, sino, además, extendería tales resultados al contexto que nos atañe.

## 1. TEORÍA DE LA CORTESÍA

Hemos seleccionado el modelo de Brown y Levinson (1987) como explicación al uso de la cortesía en el evento comunicativo bajo estudio. Dicho acercamiento se fundamenta sobre el concepto de imagen social o *face*, esto es, la manera –idealizada– en que cada persona anhela ser percibida y actúa ante los demás (Goffman, 1959, 1967). Para Brown y Levinson (1987), todo hablante tiene una imagen social positiva y una negativa (*positive face*, *negative face*). La primera se relaciona con el deseo de recibir aprobación y apreciación de la imagen propia, mientras que la segunda responde a la libertad de acción y al deseo de no recibir imposición. Ahora bien, no es común que los interlocutores logren mantener su imagen social en las interacciones, dado que ciertos actos de habla constituyen “amenazas” (*face-threatening acts* o FTAs), puesto que son contrarios a los deseos personales de aceptación o de autonomía. Entre ellos, podemos mencionar: (i) las críticas, (ii) la irreverencia, (iii) las órdenes y (iv) las intimidaciones; (i) y (ii) constituyen FTAs a la imagen positiva, mientras que (iii) y (iv) son ejemplos de amenazas a la imagen negativa del interlocutor.

Si bien, en ocasiones, dichos FTAs son inevitables, los hablantes cuentan con diversas estrategias para transmitir un mismo mensaje. De una parte, un FTA puede realizarse de manera muy directa, cruda (*bold-on-record*), o de forma demasiado indirecta, encubierta (*off-record*); la primera opción se distingue por cumplir con las máximas de la conversación y el *Principio de Cooperación* (Grice, 1975), y la segunda se caracteriza por violar tales postulados. En este estudio, nos enfocaremos, sin embargo, en otros dos tipos de estrategias descritas por Brown y Levinson (1987), relacionadas con la cortesía positiva y la negativa, respectivamente.

**1.1. Cortesía positiva.** La cortesía positiva es aquella mediante la cual un hablante reduce el riesgo a la imagen positiva de su interlocutor, al manifestar que sus deseos son afines. Los autores explican 15 estrategias de este tipo, realizadas según distintos objetivos (ver Diagrama 1). Las primeras tres estrategias manifiestan el deseo del hablante (S = *speaker*) de expresar aprobación o interés por el oyente (H = *hearer*): (i) resaltar los intereses, deseos, necesidades o posesiones de H; (ii) exagerar interés, aprobación o simpatía hacia H; (iii) intensificar interés hacia H. La cuarta estrategia, (iv) usar marcadores de identidad de grupo, es un indicador de solidaridad. Siguen cuatro estrategias que responden al deseo de S de compartir puntos de vista, opiniones, actitudes, conocimiento y empatía con H, a saber: (v) buscar acuerdos; (vi) evitar desacuerdos; (vii) afirmar conocimientos o puntos en común (p. ej., expresiones de empatía); y (viii) hacer bromas. Mediante la novena estrategia, (ix) presuponer conocimiento de los deseos de H, S manifiesta que conoce y considera los deseos de H. Otras cuatro estrategias son afirmaciones de reflexividad, es decir, que tanto S como H desean lo mismo: (x) hacer ofertas o promesas; (xi) ser optimista (S presupone que H cooperará y le dará lo que desea); (xii) incluir a S y H en una actividad (p. ej., uso del pronombre *nosotros* en lugar de 'tú' o 'yo'); (xiii) dar o pedir explicaciones (p. ej., uso metafórico de la forma *por qué no*); y (xiv) asumir reciprocidad (de derechos u obligaciones). La última estrategia, (xv) dar regalos a H (materiales o intangibles, como la admiración o la comprensión), busca cumplir con el gran objetivo de satisfacer los deseos del interlocutor.

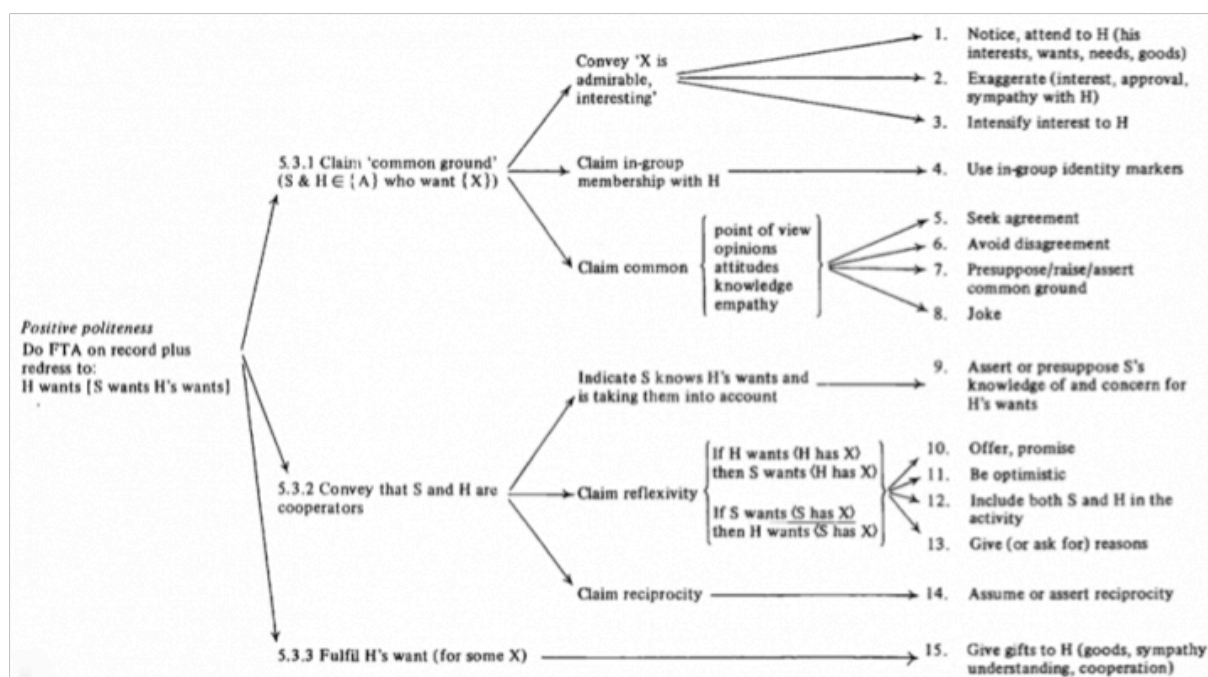


Diagrama 1 - Resumen de las estrategias de cortesía positiva<sup>4</sup>.

**1.2. Cortesía negativa.** La cortesía negativa abarca diez estrategias y cinco grandes objetivos, que se entrelazan (ver Diagrama 2). Este tipo de acciones se concentra en la imagen social negativa, y se basa en un comportamiento de respeto y de mayor distancia social hacia el interlocutor. Responde a los mensajes popularmente reconocidos como corteses. En primer lugar, ante el deseo de ser directo e indirecto a la vez, S puede (i) ser convencionalmente indirecto, usar "frases hechas" cuyo significado, aunque no siempre literal, sea fácil de entender. La segunda estrategia, (ii) utilizar expresiones atenuantes (*hedges*), se asocia con los objetivos de no asumir los deseos de H y de no obligarlo a realizar alguna acción. La tercera estrategia, (iii) ser pesimista, implica asumir que H no

<sup>4</sup> Copyright © Cambridge University Press 1978, 1987. Reproducido con permiso.

hará lo que se le pide. La cuarta y la quinta estrategia intentan reducir el riesgo del FTA: (iv) minimizar la imposición y (v) expresar deferencia (*i.e.*, asimetría de poder, con privilegio sobre H). Las próximas cuatro estrategias comunican que S no desea imponerse sobre H. Se pueden resumir como sigue: (vi) ofrecer disculpas; (vii) hablar en sentido impersonal (*i.e.*, evitar la primera y la segunda persona; p. ej. , voz pasiva); (viii) expresar el FTA como regla general; y (ix) nominalizar (*i.e.*, utilizar nombres en lugar de verbos). La última de las estrategias, (x) expresar abiertamente que S incurrir en una deuda con H o evitar que este último haga lo propio, se relaciona con el objetivo de atender otros deseos de la imagen negativa de H.

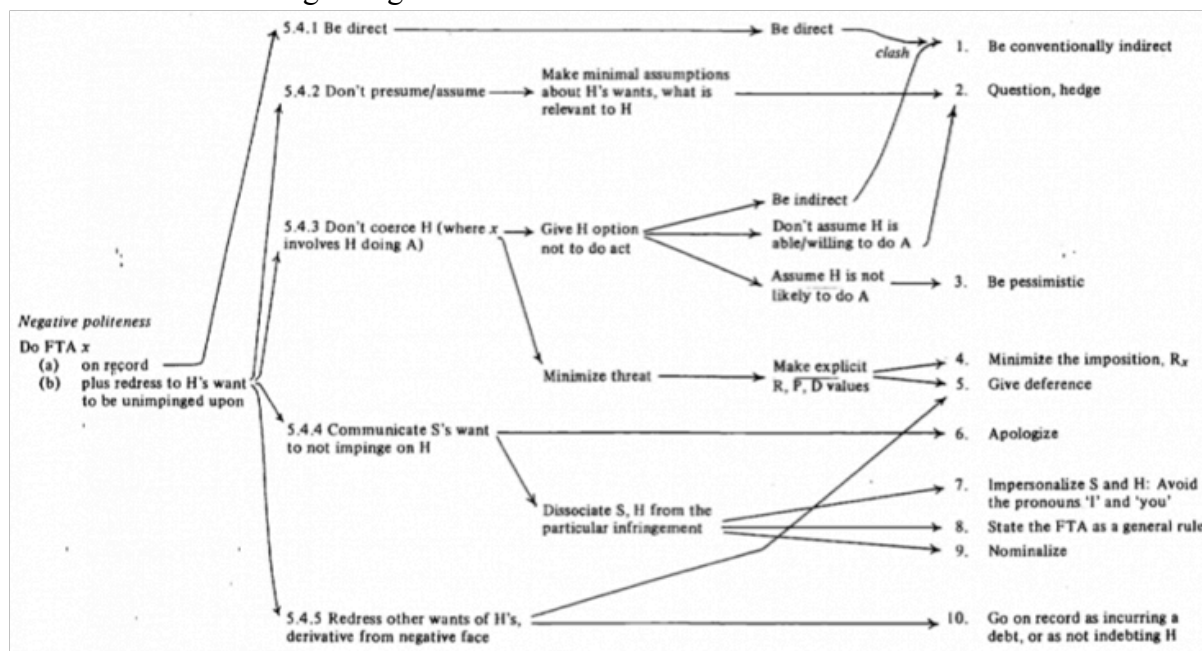


Diagrama 2 - Resumen de las estrategias de cortesía negativa<sup>5</sup>.

**1.3. Cálculo del riesgo potencial de un FTA.** La teoría propuesta por Brown y Levinson (1987) parte de la afirmación de que existen entre los hablantes diversas relaciones que se crean y se negocian en la interacción. Precisamente, la fuerza explicativa del modelo se encuentra en una fórmula que predice la selección de determinada forma de cometer un FTA, a partir de tres factores principales: (i) la distancia social (D) entre los interlocutores, (ii) la relación de poder (P) entre ellos y (iii) la valoración o *ranking* (R) de las imposiciones en determinado contexto cultural. El riesgo o peso (W) del FTA se mide al considerar las tres variables, en conjunto:  $Wx = D(S,H) + P(H,S) + Rx$ , donde  $x$  es el FTA en cuestión, S representa al hablante (*speaker*) y H al oyente (*hearer*). Se espera que una persona utilice la cortesía negativa o el método indirecto cuanto mayor riesgo represente el FTA, es decir, cuanto mayor sea el valor de  $Wx$ .

Para nuestros fines, consideramos que el género puede ser un factor influyente en cuanto a la distancia social y, muy especialmente, en lo que respecta a las relaciones de poder. En efecto, exploremos este último punto como parte de la discusión general de los resultados.

## 2. METODOLOGÍA

En este apartado, ofrecemos detalles sobre los pormenores de la investigación, desde el universo y la muestra seleccionados hasta las técnicas de recopilación y análisis de los datos.

<sup>5</sup> Copyright © Cambridge University Press 1978, 1987. Reproducido con permiso.

**2.1. El estudio.** Nuestro estudio tuvo lugar en la isla de Puerto Rico, y se centró en la población de periodistas de los medios televisivos. El periodismo televisivo local comenzó con la llegada de la televisión, en 1954, y hoy tiene como plataforma los cuatro canales de mayor audiencia: WKAQ TV (Telemundo, canal 2), WAPA TV (Televisión, canal 4), WIPR TV (canal 6) y WLII TV (Univisión Puerto Rico, canal 11<sup>6</sup>) (Asociación de Periodistas de Puerto Rico, 2003).

Seleccionamos noticiarios locales para fines de nuestro trabajo, dada a la escasez de estudios de la cortesía (y el género) en este ámbito. Al mismo tiempo, consideramos que nuestra formación académica en el campo del periodismo nos aporta un conocimiento mayor de dicha comunidad.

**2.2. Muestra.** Puesto que nos propusimos realizar un estudio exploratorio –sobre un universo bastante homogéneo y controlado, además–, obtuvimos nuestra muestra a partir de 10 entrevistas televisivas de corte político, cada una con una duración estándar de entre 5 y 6 minutos. Las mismas fueron transmitidas de lunes a viernes en los noticiarios de WKAQ TV (*Telenoticias 11 a.m.*, 11:00 a.m.-12:00 p.m.), WAPA TV (*Noticentro al Amanecer*, 5:30-9:30 a.m.) y WLII TV (*Tu Mañana*, 5:00-9:00 a.m.), en un período de dos semanas (del 21 de abril al 3 de mayo de 2014). Descartamos el canal WIPR TV, pues es subsidiado por el Estado. Seleccionamos la primera edición<sup>7</sup> de noticiarios de cada canal, dado que, según nuestra experiencia, tiene lugar en esta un número mayor de entrevistas en el estudio de grabación. Las ediciones posteriores suelen limitarse a la transmisión de reportajes editados, entrevistas breves realizadas “en la calle” y noticias leídas por los periodistas ancla. Debemos aclarar que, dado el número reducido de periodistas en cada noticiario, los mismos individuos realizaron más de una entrevista. Si bien prestamos atención a los entrevistados, nos enfocamos en el lenguaje de los entrevistadores. Así, estratificamos la muestra según el noticiario y el género (aquí, sexo) de los participantes, como ilustra la Tabla 1.

Canal	Entrevistador (M) Entrevistado (F)	Entrevistador (F) Entrevistado (M)	Total
WKAQ TV	0	2	2
WAPA TV	2	2	4
WLII TV	2	2	4

Tabla 1 - Caracterización de los participantes según el canal y el género.

**2.3. Materiales.** Levantamos nuestro corpus a partir de la grabación de los mencionados programas, tarea para la cual utilizamos la herramienta *DVR (Digital Video Recorder)*. Luego, seleccionamos las entrevistas más adecuadas, aquellas que fueran compatibles con nuestra definición de *entrevista política*, un evento comunicativo específico con dos participantes: el entrevistador o periodista (con instrucción formal para el desempeño de su profesión) y el entrevistado, una figura de poder político (p. ej., gobernador, legislador, alcalde, portavoz de una agencia gubernamental o líder sindical). En cada una se abordaron temas de política, salud, educación y servicios al pueblo, y consistió, esencialmente, de una secuencia de preguntas (del entrevistador) y respuestas (del entrevistado).

### 3. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS

Sometimos el corpus a un análisis mixto. Utilizamos métodos cuantitativos, útiles para registrar el uso de las estrategias de cortesía positiva y negativa, así como para establecer correlaciones

<sup>6</sup> La estación WLII TV canceló la transmisión de noticiarios locales a partir del 17 de octubre de 2014.

<sup>7</sup> En el caso de WLII TV, seleccionamos una entrevista del noticiario *Tu Mediodía*, transmitido de 12:00 a 1:00 p.m.



entre las principales variables. Apoyamos estos resultados con un análisis cualitativo, con el fin de ilustrar el uso de las estrategias de parte de ambos géneros y reflexionar sobre sus funciones discursivas. Incluimos una breve discusión de los elementos contextuales que caracterizaron el evento comunicativo bajo estudio.

**3.1. Análisis cuantitativo.** Tras una revisión cuidadosa de las 10 entrevistas seleccionadas, observamos patrones similares que nos llevaron a tomar la decisión de transliterar un total de seis entrevistas, sin el riesgo de alterar nuestros resultados. Para dicha tarea, utilizamos las técnicas del análisis discursivo detalladas por Gee (2011). Distribuimos el género de los periodistas en partes iguales, según ilustra la Tabla 2, lo que constituye otra justificación para nuestra sub-muestra. No obstante, fue inevitable que se repitieran los entrevistadores, por lo que contamos, en este caso, con tres periodistas de género femenino (F) y dos de género masculino (M).

Canal	Entrevistador (M) Entrevistado (F)	Entrevistador (F) Entrevistado (M)	Total
WKAQ TV	0	1	1
WAPA TV	2	1	3
WLII TV	1	1	2

Tabla 2 - Caracterización de los participantes de las entrevistas transliteradas.

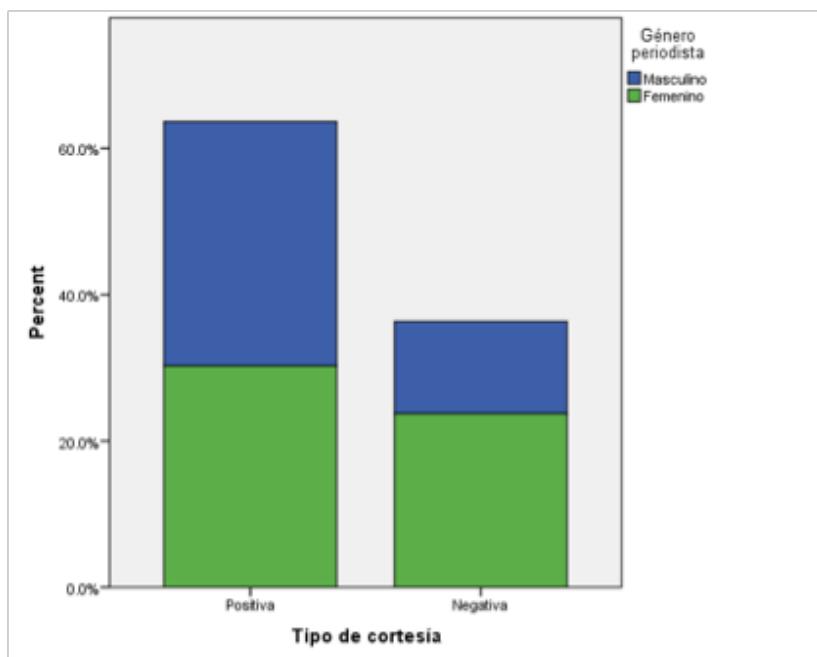
En las líneas siguientes, ofrecemos evidencia estadística sobre el uso de la cortesía, tomando en cuenta cuatro variables principales: (i) tipo de cortesía (positiva, CP o negativa, CN), (ii) estrategia empleada, (iii) género del periodista (PM o PF) y (iv) género del entrevistado. Descartamos el género del entrevistado, por ser siempre opuesto al del periodista. Cabe señalar que consideramos, además, la edad del periodista y del entrevistado, pero no demostraron ser significativas en cuanto al uso de la cortesía en la muestra, motivo por el cual no incluimos dichas variables en nuestra discusión. Sin embargo, estos hallazgos podrían revisarse en estudios futuros.

Identificamos un total de 198 instancias de uso de la cortesía. A manera de economizar espacio, presentamos las correlaciones entre variables y hacemos referencia a las frecuencias totales a partir de este análisis. Incluimos los resultados de pruebas de significatividad, obtenidas mediante el cálculo de chi-cuadrado ( $X^2$ ), realizado con la ayuda del programa SPSS (Field, 2009).

**3.1.1. Correlación de variables lingüísticas y extralingüísticas.** Puesto que el género del periodista es nuestra principal variable independiente, analizamos su influencia sobre la variable dependiente, tanto general (tipo de cortesía) como específica (estrategia empleada)<sup>8</sup>.

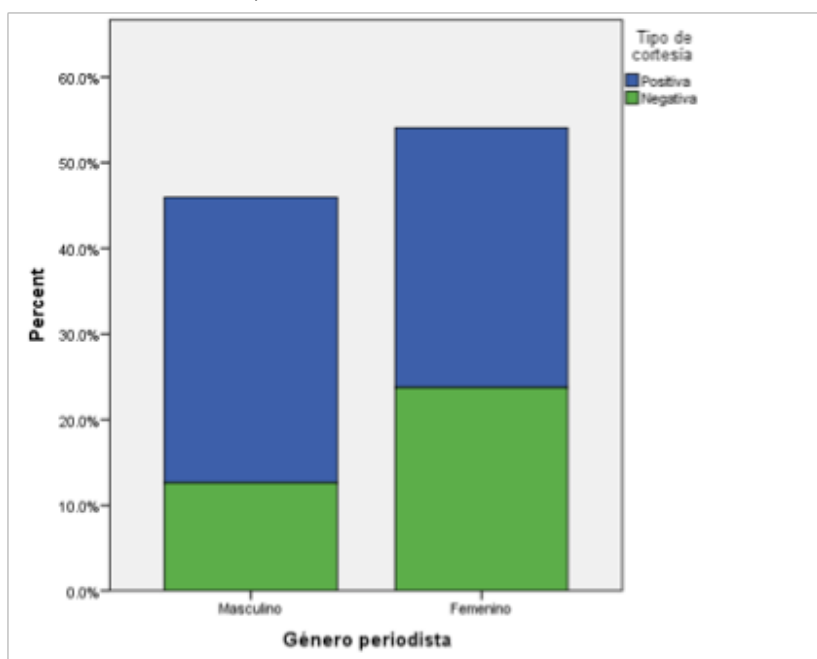
Así, la Gráfica 1 nos sugiere, en general, un mayor uso de CP (63,6%), frente a CN (36,4%). Observamos, también, que la CP fue utilizada con una frecuencia ligeramente mayor por los PM (52,4% M vs. 47,6% F). Por el contrario, el uso de la CN difirió bastante, y fue más común entre las PF (34,7% M vs. 65,3% F).

<sup>8</sup> Debemos reiterar que la duración de cada entrevista fue similar (~5 min.). Además, en total, los PM utilizaron 47 turnos de habla, mientras que las PF realizaron 45 intervenciones. Por tanto, no consideramos que el tiempo o el número de participaciones de los periodistas haya sido un factor determinante en el uso diferenciado de estrategias.



Gráfica 1 - Tipo de cortesía según el género del periodista.

Si invertimos el orden de las variables, como en la Gráfica 2, notamos que las PF utilizaron mayor cortesía, en general (54%), en comparación con los PM (46%). El uso de la cortesía entre los PM resultó visiblemente desigual (72,5%, CP vs. 27,5%, CN), distinto a los resultados obtenidos para las PF (56,1% CP vs. 43,9% CN).

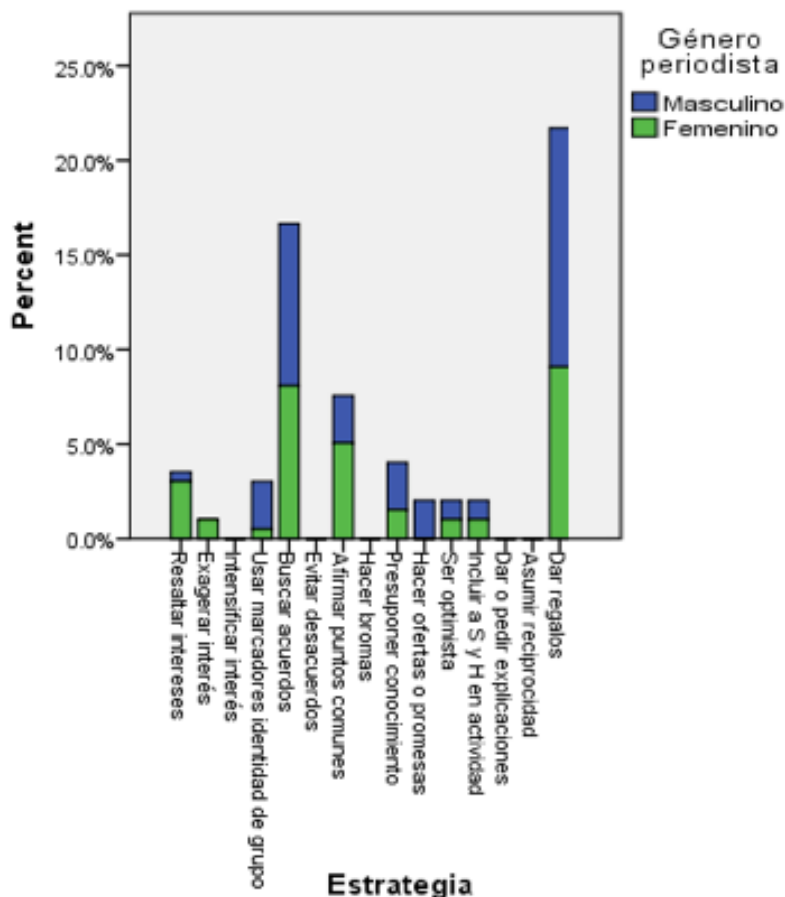


Gráfica 2 - Género del periodista y tipo de cortesía.

En vías de ofrecer un análisis más detallado, la Gráfica 3 ilustra el uso de estrategias de CP según el género, a partir de lo cual concluimos que:

- (i) Del total de instancias identificadas, fueron dos las estrategias de CP mayores al 15%:
  - (a) buscar acuerdos (16,7%) y (b) dar regalos al oyente (21,7%).
- (ii) Cinco estrategias no se utilizaron (0%): (a) intensificar interés, (b) evitar desacuerdos, (c) hacer bromas, (d) dar/pedir explicaciones, (e) asumir reciprocidad.

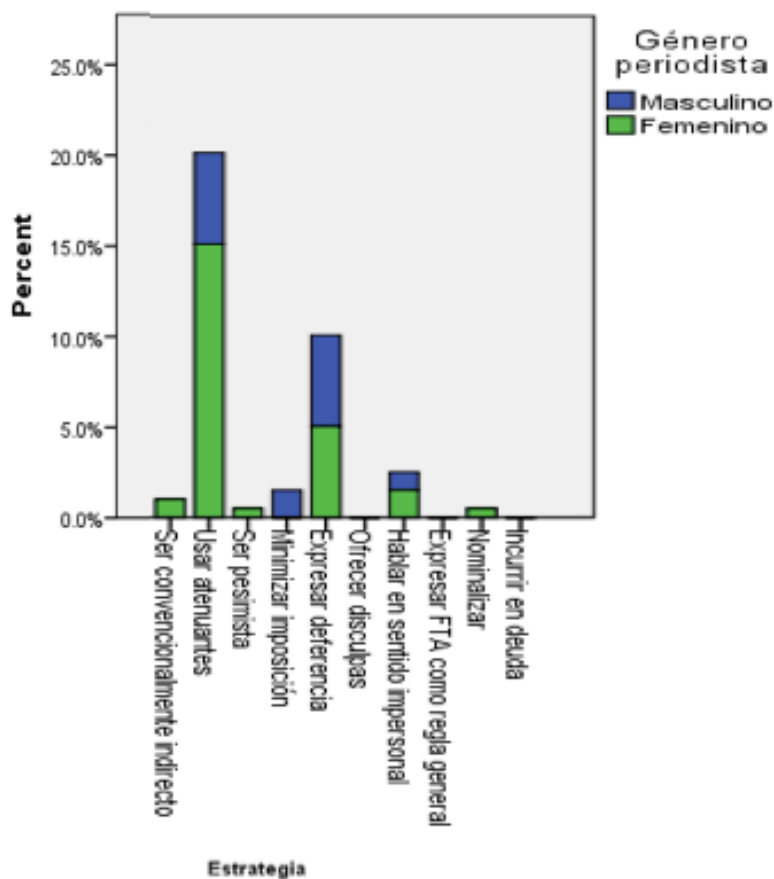
- (iii) El género M dominó en cinco estrategias: (a) marcar identidad de grupo, (b) buscar acuerdos (51,5%), (c) presuponer conocimiento (62,5%), (d) hacer promesas (100%), (e) dar regalos (58,1%).
- (iv) El género F dominó en el uso de tres estrategias: (a) resaltar intereses (85,7%), (b) exagerar interés (100%), (c) afirmar puntos en común (66,7%).
- (v) Ambos géneros utilizaron dos estrategias en igual proporción (50%): (a) ser optimista, (b) incluir a hablante y oyente en la actividad.



Gráfica 3 - Estrategias de cortesía positiva según el género del periodista.

La Gráfica 4 ilustra el uso de estrategias de CN según el género, lo que nos permite concluir que:

- (i) Del total de instancias identificadas, fueron dos las estrategias de CN mayores al 10%: (a) utilizar atenuantes (20,2%), (b) expresar deferencia (10,1%).
- (ii) Tres estrategias no se utilizaron (0%): (a) ofrecer disculpas, (b) expresar FTA como regla general, (c) incurrir en deuda con el oyente.
- (iii) El género M dominó en una sola estrategia: minimizar la imposición (100%).
- (iv) El género F dominó en el uso de cinco estrategias: (a) ser convencionalmente indirecto (100%), (b) utilizar atenuantes (75%), (c) ser pesimista (100%), (d) hablar en sentido impersonal (60%), (e) nominalizar (100%).
- (v) Ambos géneros utilizaron una estrategia en igual proporción (50%): expresar deferencia.



Gráfica 4 - Estrategias de cortesía negativa según el género del periodista.

**3.1.2. Pruebas de significatividad ( $X^2$ ).** Concluimos esta sección con una prueba que valida nuestros resultados: el análisis de  $X^2$ , que indica si existe una relación de dependencia entre dos variables categóricas con valores binarios (Field, 2009). La Tabla 3 apunta a que, en efecto, el género resultó ser un factor significativo ( $p = 0,016$ ,  $p < 0,05$ ) en la selección de estrategias de cortesía positiva o negativa de parte de los periodistas de la muestra. Así, los datos precedentes, que reflejaron un mayor uso de estrategias de CN entre las PF, obtuvieron un peso significativo en nuestra muestra. Pruebas similares contenidas en la Tabla 3 comprueban los valores generados para  $X^2$ . No obstante, necesitaríamos analizar una cantidad mayor de datos, previo a generar conclusiones contundentes. Por tanto, describimos una tendencia.

	Value	df	Asymp. Sig. (2-sided)	Exact Sig. (2-sided)	Exact Sig. (1-sided)	Point Probability
Pearson Chi-Square	5.753 <sup>a</sup>	1	.016	.018	.012	
Continuity Correction <sup>b</sup>	5.064	1	.024			
Likelihood Ratio	5.822	1	.016	.018	.012	
Fisher's Exact Test				.018	.012	
Linear-by-Linear Association	5.724 <sup>c</sup>	1	.017	.018	.012	.007
N of Valid Cases	198					

a. 0 cells (0.0%) have expected count less than 5. The minimum expected count is 33.09.

b. Computed only for a 2x2 table

c. The standardized statistic is 2.392.

Tabla 3 - Significatividad de la correlación entre el género del periodista y el tipo de cortesía.

**3.2. Análisis cualitativo.** En las líneas siguientes, esbozamos el análisis cualitativo, realizado a partir de las 10 entrevistas, seis de ellas dirigidas por una PF y cuatro dirigidas por un PM. Incluimos breves ejemplos sobre el uso de estrategias de cortesía, tanto en el plano verbal como en el no verbal, según la variable de género. Además, ofrecemos una mirada a los elementos característicos del evento comunicativo en cuestión, y proveemos reflexiones sobre las diversas funciones de la cortesía en este contexto.

**3.2.1. Uso de estrategias de cortesía.** En vías de complementar nuestro análisis cuantitativo, que reflejó el predominio de CP, comenzamos por ilustrar el uso de diversas estrategias de este tipo en nuestra muestra. La estrategia empleada con mayor frecuencia, especialmente entre los PM, la de dar regalos al oyente, se manifestó mediante saludos/despedidas, agradecimientos y respuestas mínimas como muestras de atención y cooperación. Según nuestros datos, la segunda estrategia de CP más utilizada fue la de buscar acuerdos, en especial, al parafrasear o repetir información provista por el entrevistado, y al realizar preguntas o comentarios para desencadenar una respuesta positiva, como ilustra el ejemplo (2<sup>9</sup>):

- (2) PM: Y es que/ obviamente/  
esos estudiantes tienen esas LAGUNAS  
porque es un material  
que NO se ha cubierto//  
E: Definitivamente//

Como parte de esta estrategia de buscar acuerdos, nos llama la atención que solo las PF (y todas ellas) hayan utilizado las partículas conocidas en inglés como *tag questions*<sup>10</sup> (p. ej., *¿verdad?*). Esto nos lleva a sugerir que algunas diferencias en el habla femenina y masculina pueden deberse a formas particulares de utilizar una misma estrategia, y no al mero hecho de su uso. Aunque menos evidente que las anteriores, la estrategia de asumir o presuponer puntos en común también fue seleccionada por ambos géneros, incluso, en medio de reclamos, como en el ejemplo (3):

- (3) PF: Usted sabe quee  
la pobreza tiene rostro de MUJEER//

De manera similar, el entrevistador suponía conocimiento de los deseos del oyente cada vez que completaba la respuesta de su interlocutor, como un mecanismo para expresar cooperación. También, los PM y PF resaltaron los intereses o necesidades (de ser apreciado) del oyente, al enfatizar alguna acción suya (p. ej., *como señaló durante el día de ayer*). Varios utilizaron marcadores de identidad de grupo, entre ellos, expresiones coloquiales (p. ej., *mira pa'llá*) y elipsis. Tanto PM como PF emplearon la estrategia de incluir a ambos interlocutores, como en *vamos a cambiar de tema*, donde a quien correspondía realizar la acción era, realmente, al periodista. Solo los PM hicieron ofertas o promesas como parte de la despedida, según mostramos en el ejemplo (4):

- (4) PM: vamos a estar atentos  
a todo este asunto  
y las debidas reacciones//

Solo las PF exageraron interés hacia el oyente mediante el sufijo de superlativo (p. ej., *muchísimas gracias*), que evidencia el uso de recursos morfológicos para expresar cortesía. Finalmente, en el plano no verbal, la CP manifestó los deseos de buscar acuerdos y dar regalos al oyente, a través de movimientos de cabeza para asentir, vocalizaciones y respuestas mínimas (p. ej., *mm-hmm*),

<sup>9</sup> P representa al periodista, y E al entrevistado. Las líneas oblicuas sencillas marcan pausas débiles; las dobles señalan pausas fuertes. Las mayúsculas indican palabras o sílabas pronunciadas con volumen alto o tono enfático.

<sup>10</sup> Justificamos el análisis de estas partículas como cortesía positiva, pues se utilizaron con el fin de lograr acuerdos entre los interlocutores. La cortesía negativa implica una relación más distante (y desigual) entre los participantes, que se comunicaría mediante *tag questions* que señalan un mayor grado de duda (p. ej., *¿me equivoco?*, *¿tal vez?*).

apretones de mano (solo de parte de PM), y contacto visual, que también pudo haber cumplido con la estrategia de resaltar interés hacia el otro. En general, las estrategias de CP más frecuentes en el plano verbal fueron también las más evidentes en cuanto a la comunicación no verbal, lo que sugiere que cumplieron funciones complementarias, a pesar de tratarse de información transmitida a través de dos canales diferentes.

Por su parte, la cortesía negativa (CN) se usó mediante recursos diversos, como en (5<sup>11</sup>):

- (5) PF: por ejemplo↑/  
¿no se podría ESTABLECER  
alguna medidaa que/ quizás/  
haga las capitulaciones  
un poco más económicas [...]?

En (5) quedan ilustradas las estrategias de CN más comunes, en especial, entre las PF, según nuestros resultados cuantitativos: utilizar atenuantes y expresar deferencia. La primera de ellas se manifestó mediante recursos fonológicos (p. ej., entonación ascendente o suspensiva, pausas llenas), morfológicos (p. ej., uso del condicional) y léxicos (p. ej., *quizás*, *un poco*). Cabe señalar que solo las PF utilizaron entonación ascendente como mecanismo de atenuación. La deferencia fue expresada mediante la segunda persona formal o el uso de títulos (p. ej., *licenciada*) o apellidos (p. ej., *Sagardia*) como fórmulas de tratamiento. Podemos notar, además, el uso de varias otras estrategias como parte del mismo acto de habla. Por ejemplo la PF en (5) utilizó la estrategia de ser convencionalmente indirecta a través de una interrogante con el verbo modal *poder*, que, en realidad, no era una pregunta, sino un llamado a la acción. Como otros PM, también empleó la impersonalización (p. ej., uso de *se* o *uno*, en lugar del pronombre de segunda o primera persona). De otro lado, solo una PF manejó la estrategia de nominalización, en (6):

- (6) PF: ¿Le han dado a ustedes ee  
ESTUDIO a esta medida?//

Aunque no se trata de la sustitución completa de un verbo por un nombre, la PF utilizó *dar estudio*, una forma perifrástica, en lugar de *estudiar*, que habría expresado la acción de manera más directa. Por su parte, solo unos pocos PM intentaron minimizar la imposición mediante el uso de diminutivos (p. ej., *rapidito*) y adverbios de cantidad (p. ej., *brevemente*). Por último, la cortesía negativa no fue evidente en la comunicación no verbal, aunque podríamos considerar que el hecho de evitar contacto físico con el entrevistado cumplió el objetivo de no imponer sobre este. Asimismo, podríamos incluir los recursos fonológicos de atenuación en la misma categoría, puesto que, si bien hacen uso del canal vocal, constituyen rasgos suprasegmentales, no verbales.

A base de la discusión anterior, podemos notar que las estrategias de cortesía se manifestaron mediante una amplia gama de recursos lingüísticos (*i.e.*, fonológicos, morfológicos, sintácticos y léxicos/discursivos), de los cuales los más comunes, por razones lógicas, fueron los léxicos, independientemente del género del periodista. No obstante, las PF emplearon mayor diversidad en el uso de dichos recursos, lo que sugiere que el género femenino no solo se destacó por utilizar más cortesía, sino además por expresarla en varios niveles lingüísticos.

**3.2.2. El contexto de interacción y las funciones de la cortesía.** Si pretendemos hablar de construcción de género y uso de la cortesía en términos contextuales, es preciso describir los factores que caracterizaron y que influyeron sobre el evento comunicativo en cuestión. En especial, debemos asegurarnos de la presencia de elementos similares, controlados, de manera que podamos generar conclusiones confiables, sobre todo si consideramos el tamaño de nuestra muestra.

<sup>11</sup> El símbolo ↑ representa entonación ascendente o suspensiva. No utilizamos análisis fonético para identificar este fenómeno, sino que nos dejamos llevar por la percepción y por nuestros conocimientos en lingüística.

Pasemos, pues, a comentar acerca de tales factores. Como detallamos en el apartado dedicado a la metodología, nuestro evento comunicativo, la entrevista periodística de corte político, mantenía un tono serio y contaba con dos participantes de sexo opuesto en cada caso: un periodista y una figura del ámbito político, quienes tomaban turnos de preguntas y respuestas en la discusión de algún asunto que afectara directa o indirectamente al pueblo puertorriqueño. Podemos clasificar los temas tratados en dos categorías: (i) aprobación de proyectos sobre organización de agencias estatales, y (ii) aprobación de medidas presuntamente en favor de los ciudadanos. No notamos diferencias marcadas en cuanto al género de los periodistas y los temas cubiertos; es decir, hubo una distribución bastante equitativa en este sentido, lo cual brinda mayor solidez a nuestras observaciones sobre los patrones de uso de cortesía. Además, todas las interacciones se desarrollaron en la mañana o mediodía, en el estudio de grabación de cada noticiario, donde los interlocutores aparecían sentados, frente a una cámara, y mantenían cercanía física. Las entrevistas se extendieron entre 5 y 6 minutos, y hubo una distribución bastante equitativa en cuanto a los turnos de habla de cada género. Las características anteriores se mantuvieron constantes y dieron lugar a patrones determinados. Puesto que no hubo grandes diferencias en cuanto a estos elementos contextuales, atribuimos una relación más estrecha entre nuestras variables principales, la cortesía y el género.

A modo de conclusión, notamos que, en el evento estudiado, los usos de CP de parte de los periodistas contribuyeron a impartir cohesión al discurso, al tiempo que promovieron un ambiente más relajado y ameno. Por su parte, la CN sirvió para marcar distancia, diferencia de poder y respeto hacia el oyente, aunque sospechamos que el trato deferencial cumplió una función, más bien, canónica. En fin, los resultados de nuestra muestra nos permiten sugerir que el uso de la cortesía dependía, en gran medida, de las reglas de interacción, pero también de las identidades que se desearan proyectar y de las expectativas que se intentaran satisfacer. Estas consideraciones van de la mano con las funciones sociales desempeñadas por los interlocutores, relacionadas con nociones de género, y constituyen el principal punto de intersección entre nuestros datos cuantitativos y cualitativos, asunto en el que profundizaremos en el apartado siguiente.

#### **4. DISCUSIÓN: LA CORTESÍA, ¿UN ASUNTO DE GÉNERO?**

Nuestros resultados nos permiten sugerir que existe un uso variado de la cortesía de parte de los periodistas puertorriqueños durante entrevistas televisivas de corte político. A grandes rasgos, notamos que el género parece ser un factor determinante en el uso de estrategias durante interacciones entre interlocutores de sexo opuesto, como ya se ha observado en otros contextos (Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 2003; Holmes, 1995; Mullany, 1999, 2002; Orozco, 2010; Santiago Ríos, 2001; Talbot, 2010). Al parecer, esta tendencia también se hace presente en el ámbito estudiado, según evidencian nuestros análisis cuantitativo y cualitativo.

En primer lugar, en el plano cuantitativo, ambos géneros emplearon la cortesía positiva con mayor frecuencia que la negativa, aunque las periodistas mostraron un uso significativamente mayor de cortesía negativa respecto de sus homólogos de género masculino, quienes se destacaron por el uso de cortesía positiva. Lo anterior se vio reflejado a nivel más específico, pues el género femenino se valió de una mayor diversidad de estrategias de cortesía negativa, mientras que el género masculino dominó una cantidad ligeramente mayor de estrategias de cortesía positiva. Asimismo, la estrategia más común entre el género masculino fue la de dar regalos al oyente, una de cortesía positiva; a su vez, la estrategia más común entre el género femenino fue una de cortesía negativa, utilizar atenuantes.

En segundo lugar, aunque el análisis cualitativo demostró que, en general, los entrevistadores de ambos géneros compartieron el uso de varias estrategias, también pudimos observar cómo una

misma estrategia fue utilizada mediante recursos diversos, dependientes del género. Este fue el caso de la estrategia de buscar acuerdos, para la cual solo las periodistas de género femenino utilizaron ciertos tipos de *tag questions*. También fue el caso de la estrategia de exagerar interés, utilizada por el género femenino mediante el sufijo de superlativo. De manera similar, como parte de la estrategia de cortesía negativa más frecuente según los datos estadísticos, el uso de entonación ascendente como atenuante fonológico quedó restringido al género femenino. El género masculino también demostró usos particulares, como la estrategia de hacer ofertas o promesas y el uso de apretones de mano (estrategia no verbal de hacer regalos al oyente), ambas de cortesía positiva. En general, no dudamos que periodistas de ambos géneros puedan valerse de herramientas similares para expresar uno u otro tipo de cortesía; sin embargo, nuestros resultados nos llevan a confirmar que existen particularidades que distinguen el lenguaje de cada género, y que las mismas operan en el contexto estudiado. Así, pues, además de las diferencias numéricas en cuanto al uso de la cortesía, percibimos diferencias de tipo cualitativo que contribuyen a enriquecer nuestro análisis, de ahí la utilidad del método mixto.

En efecto, la descripción cualitativa del evento comunicativo y del contexto de interacción nos permite advertir la presencia de elementos muy similares en todas las entrevistas (p. ej., temas tratados, duración de las entrevistas, características del ambiente), observaciones útiles al momento de generar conclusiones relacionadas con la variable de género. Es decir, el hecho de que otros elementos contextuales hayan permanecido controlados brinda mayor solidez a nuestro análisis de la influencia del género en el uso de la cortesía entre los periodistas de la muestra. Asimismo, los principales factores que, según Brown y Levinson (1987), condicionan la selección de estrategias se mantuvieron relativamente constantes entre los participantes: (i) distancia social amplia (los periodistas y los políticos, en general, no sostienen lazos de amistad o parentesco, sino que su relación suele limitarse a un asunto de trabajo); (ii) asimetría de poder (aunque el político tenga poder adscrito a su cargo, el periodista controla la interacción); (iii) bajo valor de la imposición o FTA (las preguntas, los cuestionamientos y los reclamos son permitidos y esperados).

Sin embargo, las diferencias de género podrían estar vinculadas con relaciones de poder (Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 2003; Forgas Berdet, 2010; Holmes, 1995; Lakoff, 2004), consideración que nos permitiría explicar la distribución desigual en cuanto al uso de cortesía positiva y negativa, la primera, mayormente asociada con el género masculino y la segunda, con el género femenino. Si consideramos la asimetría de “género” entre los participantes de las entrevistas y, por tanto, tenemos presentes a los entrevistados (Carli, 1990), podríamos argumentar, por un lado, que el uso abundante de cortesía negativa de parte del género femenino responde al hecho de que sus receptores, de género masculino, suelen poseer y exhibir mayor poder, lo que exigiría un tratamiento de mayor respeto y distanciamiento. De otra parte, podríamos explicar el predominio de la cortesía positiva entre los periodistas masculinos a partir de los resultados de Orozco (2010), quien, aunque considera variables adicionales, evidencia que el género femenino suele recibir mayor cortesía positiva.

A pesar de estas reflexiones, entendemos que es necesario ampliar la muestra para establecer comparaciones entre interlocutores del mismo género y, de esta manera, generar argumentos más contundentes. Por el momento, nos referimos al comportamiento entre hablantes de sexo opuesto, y al género como imagen construida en contraposición a la imagen del otro. En resumidas cuentas, las diferencias numéricas y cualitativas de nuestro trabajo contribuyen a la idea de una construcción discursiva de género en el ámbito estudiado. Si comparamos nuestros hallazgos con los de otras investigaciones sobre la sociedad puertorriqueña, notamos cómo el género femenino parece construirse no solo mediante el uso mayor de la cortesía, sino, específicamente, a través de la selección de



estrategias de cortesía negativa (Santiago Ríos, 2001). Por su parte, el género masculino se caracteriza por la selección de la cortesía positiva. Tales observaciones nos permiten argüir que, como sugerimos al inicio, se trata de un fenómeno que trasciende diversos ámbitos sociales y, por tanto, nos ha sido posible extender estos resultados a la población y al evento que nos conciernen.

Debemos aclarar, no obstante, que no pretendemos abogar por la diferenciación absoluta en el lenguaje masculino y femenino, pues identificamos ciertas coincidencias en el uso de varias estrategias. Sin embargo, la construcción social y la negociación discursiva de la identidad de género trascienden la individualidad; se trata de fenómenos con asociaciones colectivas, aun cuando pueda haber excepciones (Eckert y McConnell-Ginet, 1992, 2003). A partir de los datos, inferimos que, aunque el género femenino ocupa hoy un rol protagónico en el periodismo<sup>12</sup>, un campo con fuerte presencia e influencia masculina, mantiene características del habla típicamente reconocida como femenina, asociada con el mayor uso de la cortesía (Mullany, 1999, 2002). No es que la cortesía sea estrictamente un asunto de género, mucho menos que el género se construya y se manifieste solo a través de la cortesía, sino que sus caminos se intersecan y se complementan.

## 5. CONCLUSIONES

Mediante este trabajo exploratorio, hemos combinado técnicas de análisis cuantitativo y cualitativo, con el fin de describir y explicar el uso de la cortesía en entrevistas televisivas de corte político. Hemos prestado atención particular a la construcción discursiva del género de parte de algunos periodistas puertorriqueños. A continuación, ofrecemos un resumen de nuestros hallazgos, siempre preliminares, e incluimos algunos comentarios adicionales.

Los periodistas de nuestra muestra utilizaron una combinación de estrategias y recursos de cortesía positiva y negativa, con diversas funciones, al dirigir entrevistas de corte político. En términos cuantitativos, las cinco estrategias de cortesía positiva más comunes fueron: (i) dar regalos a H (21,7%), (ii) buscar acuerdos (16,7%), (iii) afirmar puntos comunes (7,6%), (iv) presuponer conocimiento de los deseos de H (4%) y (v) resaltar intereses de H (3,5%), de las cuales solo las primeras dos arrojaron resultados contundentes. Por su parte, las cinco estrategias más comunes de cortesía negativa fueron: (i) usar atenuantes (20,2%), (ii) expresar deferencia (10,1%), (iii) hablar en sentido impersonal (2,5%), (iv) minimizar la imposición (1,5%) y (v) ser convencionalmente indirecto (1%), de las cuales solo dos sobrepasaron el 10%. El uso marcado de atenuantes se debió a que identificamos como tales una gran variedad de recursos, como muletillas y pausas llenas. Podemos concluir, además, que la variable independiente influyó en la frecuencia y el tipo de estrategias de cortesía seleccionadas por los periodistas. En efecto, el género femenino utilizó mayor cortesía, en general. Asimismo, el género masculino dominó en el uso de la cortesía positiva, y el femenino, en el uso de la cortesía negativa. Este hecho resultó significativo ( $p = 0,016$ ,  $p < 0,05$ ) al realizar la prueba de  $X^2$ , que nos permitió establecer una relación de dependencia entre las variables.

De otra parte, el análisis cualitativo nos permitió observar diversidad en cuanto a la realización de una misma estrategia de cortesía. También, advertimos el uso de varias herramientas lingüísticas, en especial, de parte del género femenino. Debido a lo anterior, y puesto que los elementos del contexto de interacción permanecieron estables en todas las entrevistas, podemos ampliar los resultados para suponer que las diferencias en cuanto al uso de la cortesía contribuyen a la construcción de género en la población y el evento estudiados. Al mismo tiempo, como se trata de un proceso complejo y multilateral, dicha construcción de género se manifiesta en el uso de la cortesía. Aunque es altamente improbable que existan estrategias exclusivas de un género, sí sugerimos que

---

<sup>12</sup> No parece ser así en la política, donde se le otorga mayor visibilidad y voz al género masculino (Mullany, 2002).

existen usos frecuentes o característicos. Por tanto, no pretendemos asumir que dichos patrones son fijos –nada lo es–, pero sí que hay tendencias asociadas con el género en cuanto al uso de la cortesía. Es decir, a partir de estos datos, podríamos esperar que, en una muestra mayor, las periodistas de género femenino también utilicen más cortesía negativa y más cortesía, en total, al entrevistar a figuras políticas de género masculino, y que los periodistas de género masculino utilicen mayor cortesía positiva al entrevistar a figuras políticas de género femenino. Al parecer, se trata de un fenómeno extendido en y más allá de la sociedad puertorriqueña, aun cuando reconocemos que el género es una noción dinámica. No obstante, hemos podido cumplir con nuestro objetivo principal: destacar la relación de dependencia entre las variables principales y, por ello, dar cuenta de la construcción de género en el uso de la cortesía en el contexto estudiado. Asimismo, hemos logrado confirmar y extender los resultados de estudios sobre cortesía y género al evento comunicativo de la entrevista política en la televisión puertorriqueña.

**5.1. Limitaciones del estudio.** La mayoría de nuestros inconvenientes se reduce a un límite de tiempo y al carácter exploratorio del estudio, hechos que nos constriñeron a construir un corpus bastante pequeño, a partir de 10 entrevistas. Esto también se lo debemos a la ausencia –inesperada– de un periodista de género masculino en el noticiario matutino de WKAQ TV, lo que nos condujo a seleccionar una entrevista adicional de otro canal (WAPA TV) para mantener un balance en el análisis cuantitativo. En relación con lo anterior, notamos la escasa atención mediática a las voces femeninas en la política, en comparación con las voces masculinas, lo que constituye, más que una limitación, un reclamo de índole social. Además, dada la escasez de periodistas que realizan entrevistas políticas –según nuestra definición– en la televisión local, no pudimos evitar que se repitieran los entrevistadores. Si bien la selección de entrevistas con interlocutores de sexo opuesto respondió a nuestra intención de ofrecer una caracterización de la construcción del género en oposición, esto representa un reto adicional al momento de formular generalizaciones, pues perdemos de vista otros contextos posibles. A pesar de todo, reiteramos que se trata de un estudio sin precedentes en Puerto Rico, por lo que confiamos en que abra camino a nuevas investigaciones.

**5.2. Recomendaciones para futuros trabajos.** Nuestras reflexiones apuntan a que el estudio de la cortesía y del género es aún un terreno fértil, con áreas poco o nada estudiadas, en especial, en Puerto Rico. Consideramos pertinente repetir el presente estudio, y utilizar para ello una muestra más amplia y diversificada, que cuente con entrevistados del mismo género de los periodistas, a manera de obtener resultados más categóricos, y de confrontarlos con los actuales. Tras este análisis, sería apropiado comparar el uso de la cortesía mediática en entrevistas de diverso tipo, por ejemplo, con temas de política frente a los de cultura popular. Se podría contrastar, incluso, el uso de la cortesía en diversos canales televisivos. Esto generaría más variables y, por tanto, contribuiría a una comprensión más completa de la importancia del contexto de interacción. A modo de lograr mayor alcance y de integrar otras disciplinas del lenguaje y la cultura, se podría elevar este estudio a nivel internacional, al examinar la cortesía y el género en regiones y lenguas diversas alrededor del mundo.

En fin, esperamos que este trabajo redunde en valiosas aportaciones a la lingüística y al periodismo, así como a los estudios del género. Sobre todo, una de nuestras mayores satisfacciones sería despertar el interés –o la curiosidad– de algún investigador que disponga del tiempo y del anhelo por contribuir a estas disciplinas o, mejor aún, de crear nuevo conocimiento.

**BIBLIOGRAFÍA**

- AL-ROJAIE, Y. I. (2003), *A discourse analysis of interruption, moderator role, and address terms in Arab and American panel news interviews*, tesis doctoral, Oklahoma State University, Oklahoma. Disponible en: ProQuest Dissertations and Theses (3127144) [Fecha de consulta: 20 de febrero de 2014].
- ASOCIACIÓN DE PERIODISTAS DE PUERTO RICO. (2003), *Dos siglos de periodismo puertorriqueño*, Vol. I, San Juan, Casa de Periodistas Editorial.
- BARGIELA-CHIAPPINI, F. (2003), “Face and politeness: New (insights) for old (concepts)”, en *Journal of Pragmatics*, 35(10), 1453-1469.
- BRAVO, D. (2003), “Actividades de cortesía, imagen social y contextos socioculturales: una Introducción”, D. Bravo (ed.): *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE* (Estocolmo, septiembre de 2002), Universidad de Estocolmo, Programa EDICE, 98-108.
- (2010), “Pragmática sociocultural: la configuración de la imagen social como premisa sociocultural para la interpretación de actividades verbales y no verbales de imagen”, F. Orletti y L. Mariottini (eds.): *Actas del Cuarto Coloquio del Programa EDICE* (Roma, 2010), Università degli Studi di Roma, Programa EDICE, 19-45.
- BRENES PEÑA, E. (2012), “Género, discurso político y descortesía verbal: análisis de la influencia de la variante sexo en el Parlamento Andaluz”, en *Philologia hispalensis*, 26, 59-77.
- BROWN, P. (1990), “Gender, politeness, and confrontation in Tenejapa”, en *Discourse Processes*, 13(1), 123-141.
- BROWN, P. y LEVINSON, S. C. (1987), *Politeness: Some Universals in Language Usage*, Cambridge, Cambridge University Press.
- CARLI, L. L. (1990), “Gender, language, and influence”, en *Journal of Personality and Social Psychology*, 59(5), 941.
- CHARAUDEAU, P. (2012), “Problemas teóricos y metodológicos en los estudios de la oralidad aplicados a la cortesía: aspectos lingüísticos, pragmáticos y discursivos”, J. Escamilla Morales y G. Henry Vega (eds.): *Miradas multidisciplinares a los estudios de cortesía y descortesía en el mundo hispánico*, Barranquilla, Universidad del Atlántico, 13-32.
- CHRISTIE, C. (2002), “Politeness and the linguistic construction of gender in parliament: An analysis of transgressions and apology behavior” en *Working Papers on the Web*, 3. Disponible en: <http://extra.shu.ac.uk/wpw/politeness/christie.htm> [Fecha de consulta: 25 de febrero de 2014].
- CLAYMAN, S. E., ELLIOTT, M. N., HERITAGE, J., y MCDONALD, L. L. (2006), “Historical trends in questioning presidents, 1953-2000”, en *Presidential Studies Quarterly*, 36(4), 561-583.
- CUENCA, M. J. (2013), “Uso del vocativo en la entrevista política: género discursivo y (des)cortesía”, en *Discurso & Sociedad*, 3, 522-552.
- ECKERT, P., y MCCONNELL-GINET, S. (1992), “Think practically and look locally: Language and gender as community-based practice”, en *Annual Review of Anthropology*, 461-490.
- (2003), *Language and Gender*, New York, Cambridge University Press.
- ESCANDELL VIDAL, M. V. (1998), “Politeness: A relevant issue for relevance theory” en *Revista Alicantina de Estudios Ingleses*, 11, 45-57.
- FERGUSON, C. A. (1976), “The structure and use of politeness formulas”, en *Language in Society*, 5(02), 137-151.
- FIELD, A. P. (2009), *Discovering Statistics Using SPSS (and Sex and Drugs and Rock 'n' Roll)* (3.ª ed.), London, Sage Publications.

- FORGAS BERDET, E. (2010), "Cortesía y/o descortesía en la prensa hispana: la imagen de las políticas en los medios de comunicación", F. Orletti y L. Mariottini (eds.): *Actas del Cuarto Coloquio del Programa EDICE* (Roma, 2010), Università degli Studi di Roma, Programa EDICE, 331-368.
- FRASER, B. (1990), "Perspectives on politeness", en *Journal of Pragmatics*, 14(2), 219-236.
- GARCÉS-CONEJOS BLITVICH, P. (2010), "A genre approach to the study of im-politeness", en *International Review of Pragmatics*, 2, 46-94.
- GEE, J. P. (2011), *An Introduction to Discourse Analysis: Theory and Method*, New York, Routledge.
- GOFFMAN, E. (1959), *The Presentation of Self in Everyday Life*, Garden City, Doubleday.
- (1967), *Interaction Ritual: Essays on Face-to-Face Behavior*, Garden City, Anchor Books.
- GOLDSMITH, D. J. (2007), "Brown and Levinson's politeness theory", B. B. Whaley y W. Samter (eds.): *Explaining Communication: Contemporary Theories and Exemplars*, Mahwah, Erlbaum, 243-262.
- (2008), "Politeness theory", L. A. Baxter & D. O. Braithwaite (eds.): *Engaging Theories in Interpersonal Communication: Multiple Perspectives*, Los Angeles, Sage, 255-268
- GRICE, H. P. (1975), "Logic and conversation", P. Cole y J. Morgan (eds.): *Syntax and Semantics: Speech Acts*, Vol. III, New York, Academic Press, 41-58.
- HOLMES, J. (1995), *Women, Men and Politeness*, New York, Routledge.
- HYMES, D. (1964), "Introduction: Toward ethnographies of communication", en *American anthropologist*, 66(6, parte 2), 1-34.
- KOSKI, K. M. (2001), *Intercultural Communication at Work: Puerto Rican and Anglo Communicative Patterns in a Service Organization*, tesis doctoral, University of Massachusetts, Amherst. Disponible en: ProQuest Dissertations and Theses Global (3012151) [Fecha de consulta: 16 de marzo de 2015].
- KRYSTON-MORALES, C. (1997), *The Production of Compliments and Responses in English by Native Spanish Speakers in Puerto Rico: An Intercultural Pragmatics Study*, tesis doctoral, New York University. Disponible en: ProQuest Dissertations and Theses Global (9810491) [Fecha de consulta: 16 de marzo de 2015].
- LAKOFF, R. T. (1972), "Language in context", en *Language*, 48(4), 907-927.
- (1977), "What you can do with words: politeness, pragmatics, and performatives", A. Rogers, B. Wall, y J. P. Murphy (eds.): *Proceedings of the Texas Conference on Performatives, Presuppositions, and Implicatures*, Arlington, Center for Applied Linguistics, 79-105.
- (2004), *Language and Woman's Place: Text and Commentaries* (Vol. III), New York, Oxford University Press.
- LEECH, G. (1983), *Principles of Pragmatics*, London, Longman.
- (2005), "Politeness: Is there an East-West divide?", en *Journal of Foreign Languages*, 6(3), 1-30.
- LOCHER, M. A. (2006), "Polite behavior within relational work: The discursive approach to Politeness", en *Multilingua - Journal of Cross-Cultural and Interlanguage Communication*, 25 (3), 249-267.
- MILLS, S. (2003), *Gender and Politeness: Studies in Interactional Sociolinguistics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MULLANY, L. (1999), "Linguistic politeness and sex differences in BBC Radio 4 broadcast Interviews", en *Leeds Working Papers in Linguistics and Phonetics*, 7, 119-142.
- (2002), "'I don't think you want me to get a word in edgeways do you John?': Re-assessing (im)politeness, language and gender in political broadcast interviews", en *Working Papers on*

- the Web*, 3(1). Disponible en: <http://extra.shu.ac.uk/wpw/politeness/mullany.htm> [Fecha de consulta: 20 de febrero de 2014].
- OROZCO, L. (2010), "Diferencias de género en el trato pronominal, F. Orletti y L. Mariottini (eds.): *Actas del Cuarto Coloquio del Programa EDICE* (Roma, 2010), Università degli Studi di Roma, Programa EDICE, 151-166.
- PÉREZ MINCHOLA, N. (2007), *El rol de la cortesía en entrevistas políticas conflictivas en la televisión peruana*, tesis de maestría, University of Georgia, Athens. Disponible en: <http://athenaeum.libs.uga.edu/browse?value=Minchola%2C+Ninosca+Perez&type=author> [Fecha de consulta: 21 de febrero de 2014].
- PLACENCIA, M. E. y GARCÍA, C. (2007), *Research on Politeness in the Spanish-Speaking World*, Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates.
- SANTIAGO RÍOS, Y. E. (2001), *Estrategias de cortesía utilizadas en algunas deposiciones legales en San Juan, Puerto Rico*, tesis de maestría, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Disponible en: ProQuest Dissertations and Theses (250894781) [Fecha de consulta: 25 de febrero de 2014].
- SAVILLE-TROIKE, M. (2003), *The Ethnography of Communication: An Introduction* (3.<sup>a</sup> ed.), Oxford, Blackwell Publishing.
- STODŮLKOVÁ, B. (2012), *Gender and Politeness in Discourse*, tesis de bachillerato, Tomas Bata University, Zlín. Disponible en: <http://dspace.k.utb.cz/handle/10563/20401> [Fecha de consulta: 21 de febrero de 2014].
- TALBOT, M. (2010), *Language and Gender* (2.<sup>a</sup> ed.), Malden, Polity Press.
- TANAKA, L. (2004), *Gender, Language and Culture: A Study of Japanese Television Interview Discourse*, Philadelphia, John Benjamins Publishing.
- (2009), "Communicative stances in Japanese interviews: Gender differences in formal Interactions", en *Language & Communication*, 29(4), 366-382.
- TANNEN, D. (1990), *You Just Don't Understand: Men and Women in Conversation*, New York, Morrow.
- VAN DIJK, T. A. (2000), *El discurso como estructura y proceso*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- (2006), De la gramática del texto al análisis crítico del discurso: una breve autobiografía académica. Disponible en: <http://www.discourses.org/cv/De%20la%20gramatica%20del%20texto%20al%20analisis%20critico%20del%20discurso.pdf> [Fecha de consulta: 15 de abril de 2014].
- VÉLEZ, J. A. (1987). *Contrasts in Language Use: A Conversational and Ethnographic Analysis of Service Encounters in Austin and San Juan*, tesis doctoral, University of Texas, Austin. Disponible en: ProQuest Dissertations and Theses Global (303489981) [Fecha de consulta: 16 de marzo de 2015].
- VILKKI, L. (2006), "Politeness, face and facework: Current issues", en *SKY Journal of Linguistics*, 19, 322-332.